

VIENE DE LA PAG. DOS

quelado que brilló siniestramente alcanzado por un rayo de luna.

Juan dudó unos instantes. En ese momento pasaron por su mente muchas cosas. Pensó en la sonrisa luminosa de su morena, en sus caderas, en sus carnes en el olor fragante de sus cabellos. Se imaginó la satisfacción de ella al recibir su pobre regalo. Algún humilde corte, quizás... o una botella de perfume barato, o el anillo de compromiso. Se vió en la cárcel! tras una sereja, prisionero, por el delito de desear una mujer joven y guapa. No, eso no podría ser. Imposible! Ese hombre que tenía delante sonriendo socarronamente lo quitaría de en medio, lo mataría si fuera preciso. El no era malo, pero quería a Clarita y la deseaba. Como iba a tolerar que un suceso como ese pospusiera su boda, la hora ansiada de estrecharla entre sus brazos, a solas, para siempre? Un vendaval de rebeldía lo sacudió, poniéndole un brillo siniestro en la pupila y aprestándole los recios músculos al combate inminente. Sintió el corazón latir apresurado y la cara arder. Pero, en el momento de lanzarse sobre el hombre del revólver, oyó un ruido que lo hizo detenerse como galvanizado, como si bruscamente hubiera despertado de un sueño. Ej guarda había montado el revólver en un crac siniestro, ante la amenaza que vió en los ojos del leñatero.

—Andando, condena! Retrocedió un paso, agarrándose con la mano que le quedaba libre.

Juan se contuvo, pero no por miedo. Recapacitó instantáneamente. Si aquel hombre lo mataba, sus ojos no volverían a ver a Clarita. Si Necesitaba vivir, por ella, por esa ilusión que lo ataba al manglar y lo impulsaba formidable en todos sus actos. Sufriría la humillación de la cárcel pero, luego volvería a ver a Clarita y se lo explicaría todo. Ella debería comprender, si lo quería. Oh! la desgracia de ser pobre!, pensó, invadido por el desaliento. Cuantos seres del vasto e imponente ejército proletario murmurarían llenos de odio, esas mismas palabras en esos mismos momentos, en las selvas, en los talleres, en los campos, en las minas!

Las siniestras arañas gigantes, calcadas de luz plateada, que entraba por las copas de los árboles, vieron pasar sus lomos y sus patas a un hombre moreno, silencioso, casi desnudo, delante de otro que revólver en mano, lo insultaba y de vez en cuando lo empujaba, haciéndolo caer sobre las hachas, sin saber que, no lejos de allí, una morena llamada Clarita, quizá le salvaba la vida al encadenar con el fuego de sus ojos la cólera de aquel vencido sin lucha que humillaba sin compasión.

La aurora vió una ambulancia a la par del Cementerio engullir a un hombre, esposado, con la piel rasguñada y rota a trechos por las hachas del manglar prohibido, para transportarlo rauda, con otro, su guardián, a Puntareñas a la presencia de un agente de policía.

—¿Y éste? ¿qué ha hecho?

—Vea, jefe. Lo agarré cortando leña en el manglar de la Chacarita. Quiso rescatarse y lo traje.

Bueno, Cincuenta colones de multa o veinticinco días. Que pase otro.

Cincuenta colones! Veinticinco días! Juan, va en su celda, mesándose los cabellos. El tenía diez y ocho guardados. Los pagaría y en tonces descontaba nueve días. Pero quedaban diez y seis. Más de dos semanas y faltaba sólo una para Noche Buena! Volvió a contar con los dedos. Tal vez estuviera equivocado. Pero los números, fríos, implacables, le dijeron lo mismo: diez y seis días y diez y ocho colones.

Esa noche buena, así con minúscula, sorprendió a un hombre asomado a unas rejas, contemplando el cielo estrellado, triste, lleno de impaciencia y de rabia sorda, crispando los dedos en los barrotes y, allá lejos, al lado del Estero, con sus aguas terreas, en una casita de Pueblo Nuevo, a una morena hermosa derramando lágrimas por su ilusión agonizante.

Chon y Juan son leñateros que trabajan en manglares gastados, monótonos, casi triviales, donde sus hachas han causado estragos derribando los colosales otrora imponentes, dejando sólo la maraña tediosa del mangle gateador que reptaba sobre las aguas quietas y verdosas del laberinto de esteros y por milagro casi, las jóvenes varas cada día más escasas, del caballero y del mariquita.

Los tinteros, por el contrario, le arrancan las cortezas a gigantes formidables en los manglares vírgenes de las bocas del río Térraba o en los rincones quietos de Golfo Dulce. Allí los mangles caballeros alcanzan hasta treinta metros de altura y crecen erectos, absolutamente rectos, uno al lado del otro, quietos, inmóviles, contemplando desde allá arriba muy alto, las aguas quietas de Sierpe, Naranja, Boca Brava, Guatumal, El Rincón, Las Esquinas, Coto. Parecen desde lejos un solo enrejado, sombrero por debajo y coronado de ramas verdes arriba, donde están prisioneros el lodo y sus pianguas, los jejenes y las arañas gigantes de las hachas, las serpientes coral, las garzas blancas y rosadas los cangrejillos, pasto del gato manglarero o mapachín que deja sus dedos largos pintados en el lodo, durante la marea baja.

Peró también los tinteros se cortan con sus hachas y sufren hambres y pasan fríos en los temporales. También los devoran los jejenes y las calenturas. También tienen hijos, mujeres y novias que los lanzan a la maraña ingrata. Trabajan en lugares remotos, casi desiertos, que los hacen tal vez, más silenciosos, más taciturnos.

Son explotados asimismo, al vender a precios ridículos el producto de sus penas y rudos trabajos por el sólo delito de haber nacido pobres e ignorantes. Pobres leñateros! Un compañero que ha sufrido con vosotros las rudezas del manglar, os dedica estas líneas sinceras y pobres, como vosotros, a vosotros que trabajáis y sufrís sin saberlo, porque habéis trabajado y sufrido desde niños, desde antes de nacer casi, al mamar del pecho de vuestras madres estoicas el sufrimiento mismo de las miserias de ellas y de vuestros padres y a veces ignorados.

Leñateros anónimos y grises, que cortáis la leña con hachas gastadísimas y la cargáis en botes viejos y remendados, con trajes harapientos: soy de los vuestros porque soy proletario. Cuánto quisiera infundir en vuestras almas ciegas y oscuras la poca luz que a mí ha llegado para sacaros de vuestra quieta y monótona miseria, al grito de PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

ABAJO EL IMPUESTO...

VIENE DE LA PAG. 1a

haciéndoles la concesión que ellos demandaban. En otras palabras, que dócilmente el Poder Ejecutivo aceptó la maniobra que había parado en el primer debate de la ley. Esto lo que revela es que hay mucha debilidad en el Gobierno, mucha falta de seguridad en lo que hace. A veces se siente un tentado de pensar que el Presidente actúa "a la bulla de los cosas" como dice nuestro pueblo; que no entiende bien lo que hace ni por qué lo hace. Y aquí debemos aclarar que en estas palabras queremos aludir al Presidente de la República y no al Ministro de Hacienda quien no ha hecho otra cosa que replegarse al criterio del primero a pesar de que él si conoce la materia que trae entre manos. El resultado de todo lo que queda explicado es el siguiente: que los cafetaleros no sólo no van a ser gravados con el nuevo impuesto sino que además se les va a aliviar el tro impuesto que estaban pagando gustosos. Y el Gobierno no sólo no va a recibir un nuevo tributo de los cafetaleros sino que por el contrario, va a ver disminuido el que ahora recibe de ellos. Esto es lo que se llama "salirse un tiro por la culata". Quiso el Gobierno sacarles medio millón de colones por año a los cafetaleros y estos consiguieron que en vez de quitarles eso, el Gobierno les regalaba un millón medio por año más. Esta es la verdad. Pero lo cierto es que el señor. Presidente dice una cosa y hace otra. Hemos oído muchos comentarios elogiosos para el Presidente de la República con motivo de sus declaraciones. Algunos dicen que el Presidente se ha revelado como "un izquierdista" y como un "defensor del pueblo y enemigo del gran capital". Tales conceptos se apoyan en la parte literaria del reportaje presidencial e ignoran por completo lo que es efectivo en ese reportaje: la oferta del Presidente de hacer la voluntad de los cafetaleros. Por eso los cafetaleros se han quedado callados, tranquilos y contentos, entanto el pueblo, el mismo pueblo que va a llevar sobre sus espaldas la carga que el Presidente quitará de las de los cafetaleros, aplaude entusiasmado. Ni siquiera se pone a meditar en que ese Presidente que les echa en cara a los cafetaleros los malos salarios que pagan es el mismo que ha tolerado esos malos salarios por tres años; y más todavía, que los legalizó al echar por el suelo, mediante un decreto parcializado en favor de los grandes finqueros, disposiciones sustanciales de la ley de salario mínimo. Y así por el estilo, podríamos demostrar que el Presidente de la República ha sido consentidor y hasta cómplice de los delitos que por una reacción temperamental y por cálculo político, les ha imputado a los cafetaleros en el reportaje que comentamos.

El pueblo de Costa Rica, en vez de dedicarse a aplaudir frases, debe organizarse para exigir hechos. Si el Presidente ha estado de acuerdo en quitarles carga a los cafetaleros, que haga lo mismo con el pueblo; que comience por quitar el impuesto sobre la harina. No es justo que sea el pueblo quien soporte todas las cargas de la vida nacional y que se pretenda engañar al pueblo con baratijas retóricas y demagógicas. Abajo el impuesto sobre la harina! Tal tiene que ser la consigna de las masas empobrecidas de Costa Rica. Y que el Presidente demuestre que siente de verdad los dolores del pueblo y que es capaz de hacer con el pueblo lo que ha hecho con los cafetaleros.

Para terminar esta nota, debemos hacer la siguiente aclaración: Nosotros no demandamos la ruina de los cafetaleros. Nosotros, por el contrario, estamos convencidos de que la industria del café, igualmente que las otras industrias básicas de nuestra economía, deben ser objeto de la atención de los Gobiernos. Pero creemos que esa atención debe apoyarse en la ciencia y no en el interés político ni en el compadrazgo. Los cafetaleros deben tributar en la medida de sus posibilidades; no es posible que personas que realizan cada año utilidades de doscientos mil colones, limpias de polvo y paja, tributen comparativamente menos que un infeliz jornalero. Los tributos no pueden ser decretados a tonteras y a locas. Cuando el Gobierno propone un tributo debe saber por qué lo propone y qué base científica tiene ese tributo. Pero no podemos aceptar, lo decimos por última vez, que sin una sola razón de peso y como consecuencia de una simple amenaza política, el Gobierno transforme radicalmente un proyecto de ley que todos creímos mejor fundamentado.

Lo que hay que ver ahora es si también se salen los adinerados con la suya en lo del impuesto sobre la renta. Un rico cafetalero herediano ya dijo en un corrillo parlamentario: "yo respondo de que el impuesto sobre la renta tampoco vendrá." ¿Tendrá razón este cafetalero? Aquí tiene el Presidente una oportunidad para hablar con hechos. Cumpla su palabra! Pidale al Congreso, a su Congreso, es decir, al Congreso del Dr. Calderón Guardia y suyo, que grave con un impuesto científico las grandes utilidades de los ricos y que alivie las cargas de los pobres, que son ya excesivas.

PARA DEFENDERSE DEL PALUDISMO

La Comisión de la Sociedad de las Naciones encargada de estudiar las cuestiones relativas al Paludismo ha llegado a la conclusión de que hay que tomar 400 miligramos de quinina al día, durante la temporada de fiebre, para protegerse contra la enfermedad.

Para el tratamiento del paludismo la Comisión recomienda que se tome 1 gramo y 30 centigramos de quinina durante 7 días lo menos, si caso de recaída hay que repetir esta dosis.

fre Villalobos, elemento joven de Alajuela y uno de los mejores representantes con que cuenta la Cámara, don Emilio Valverde, quien hizo un estudio claro y convincente del valor del acto y de la justiza moral de la conducta de don Roberto; habló el obrero don Roberto Alvarez, como miembro del comité organizador del homenaje, y se leyeron 2 cartas de adhesión; una del Sr. Calvo y otra del señor Marcial Rodríguez; habló también a solicitud de la asamblea

nuestro c. Carlos L. Sáenz, quien manifestó su adhesión al acto, por lo que éste significa como manifestación de cultura cívica y de defensa de un ciudadano honorable injustamente agraviado. El señor Quirós manifestó en palabras sencillas su agrado por el homenaje y dijo que tal acto lo llenaba de entusiasmo para continuar en la línea de conducta que era simplemente la que le dictaba su conciencia en el recto cumplimiento de su deber.

Un barrio obrero y...

Viene de la Pág. PRIMERA

ferentes tendencias está elaborando el respectivo proyecto y es muy posible que en la sesión ordinaria de la próxima semana aborde la Municipalidad el asunto. A la vez que felicitamos al Sindicato de Zapateros por el éxito de su campaña pro-casas baratas lo excitamos a reforzar la lucha y a respaldar a la Municipalidad en cuanto ésta comience a realizar la idea.

Vamos a transcribir ahora un telegrama firmado por comer cientes del Mercado y recibido por el compañero Mora en apoyo de nuestra tesis. Dice así:

Con respecto declaraciones hechas a la Prensa concernientes Mercado y Barria Obreros, vemos con simpatía modo equánime de pensar; Mercado admite reforma para que dar bien. Barrio Obrero urgen te necesidad, lo congratulamos y adherimos a sus declaraciones. —C. M. Arias, J. A. Cua dra, H. Vargas M., Francisco Rosales, Eliseo Vargas O., Elias Muñoz, José A. Cedeño C., Heriberto Hidalgo C., Santiago Prado, Rubén Salas O., Tomás Echeverría C., Miguel Vargas R., José Angel Vargas, María Eugenia Chaves, José Chaves B., J. Gómez Ch., Victoriano Huertas F., Luis Rodríguez O., R. Pereira, Oscar Bolaños, Abelardo Delgado, Miguel Marthin, Jo

Nosotros pusimos...

Viene de la Pág. PRIMERA

pote comenzó a recibir agua limpia. A esa hora estaba reunido el pueblo en espera del feliz acontecimiento. En cuanto éste vino, estallaron bombetas y gritos de júbilo. En tonces hubo discursos. Y hablan entre otras personas el ingeniero Truque y el regidor Gei. Y de nuevo, le colocaron las plumas al Dr. Calderón Guardia. Dijeron que al Dr. Calderón le debía El Zapote el agua. Y se lanzaron vivas al Dr. Calderón y a don Victor Gei a quien proclamaron futuro Gobernador de San José. A nosotros no se nos mencionó a pesar de haber sido nosotros

MURIO EL COMPAÑERO AGAPITO LOPEZ

El martes 14 del mes en curso, murió en el Hospital, después de larga enfermedad uno de los primeros militantes de nuestro Partido: el compañero Agapito López. "TRABAJO" presenta a sus hermanos su más sentido pésame. —Suárez, José Muñoz R., Manuel Gavez, Mercedes C. de Ramírez, Alicia Saborío G., Benjamin Suárez, Ana María Crinchilla de Bolaños, José M. Mora P., Samuel Thompson B., Pastor Umaña, Antonio Filomía, S. M. Barahona.

los más empeñados en la realización de esa obra; y a pesar de constarle tal cosa al ingeniero Truque y al regidor Gei.

La cosa no nos preocupa hondamente. Nosotros estamos convencidos de que esa política que se hace utilizando las necesidades de los pueblos no es política sólida, no es política para el porvenir. Pero nos parece poco honrado y por eso hablamos, que a la hora de celebrar la terminación de una obra se ignore a los que trabajan en ella y se le dé el triunfo a quien siempre ignoró lo que se estaba haciendo. Damos tiempo a que ellos aclaren por su cuenta. Pero no lo han hecho. Por eso hablamos hoy.

DEL HOMENAJE...

Viene de la Pág. Primera

nes emanadas de la camarilla que le dió silla en la cámara. Es claro pues, que don Roberto resulte un hombre incómodo para los intereses de muchos que no le perdonarán nunca lo que ellos llaman falta de adhesión al partido que lo eligió. Pero es que estas gentes no ven que don Roberto, lo que ha hecho en el Congreso es cabalmente, luchar con sinceridad por muchas de las consignas que ese mismo partido usó como motivo de propaganda en las plazas públicas. El acto de homenaje a don Roberto fue sencillo: hablaron los señores: diputado don Ono

por el sólo hecho de que esta país sea una potencia fascista.

Sentimos, por el contrario, que nuestro deber es buscar las verdaderas conveniencias del país frente a cada problema de intercambio internacional, tratando de situar esas conveniencias en un plano fundamentalmente económico.

2º—Nosotros creemos que es deber primordial del Estado costarricense, en el actual momento, defender nuestros mejores mercados cafetaleros. Nuestra convicción es que esos mercados están en peligro y así lo hicimos ver desde que se firmó el tratado comercial con los Estados Unidos. En aquella ocasión ya previmos el actual problema de relaciones comerciales con el Japón y señalamos una serie de consecuencias graves que todavía no se han presentado pero que se presentarán.

3º—Es cierto que la mercadería japonesa se vende a muy bajos precios en nuestro mercado, pero cierto es también que esa mercadería es de muy mala calidad. Mas no es esto lo fundamental. Lo fundamental es que nos parece lógico que por conseguir una mala mercancía a precios bajos en el presente, demos lugar a una catástrofe económica en el futuro que pudiera significar para el pueblo un daño diez veces mayor que el que se derivaría de la no introducción de mercadería japonesa.

De lo dicho se desprende: que la resolución de nuestro Buró Político se fundamentará en la necesidad de defender y consolidar los pilares más importantes de la economía del país como único medio de tener base para luchar por el mejoramiento económico de las masas de obreros, de campesinos, de intelectuales pobres y de la pequeña burguesía en general.

Declaraciones de Batista en México

CIUDAD DE MEXICO.—11.—(PA).—El Coronel Batista, uniéndose al conocidísimo orador mexicano, don Luis Rodríguez declara que Cuba —igual que México—sienta gran simpatía por el gobierno de España. Hablando anoche en sesión conjunta del Congreso el "hombre fuerte" de Cuba declaró que "decaha repetir las palabras de don Luis Rodríguez "cuando éste había dicho, que "México apoyaría al legítimo Gobierno de España" declarando que "Cuba se adhiere incondicionalmente a esa declaración" y que "mientras el Presidente Cárdenas sea Presidente y Batista continúe rigiendo los destinos de Cuba, esa solidaridad sería un hecho". Las declaraciones de Batista le atrajeron una inmensa y entusiasta ovación. México desde el principio de la Guerra Civil en España ha estado decididamente de parte del Gobierno legítimo de España. Batista declaró al Gobierno que Cuba continuaba progresando día tras día y que su país se encontraba listo para marchar hombro con hombro con México, y para unirse a México y ayudar a defender o a destruir, si fuese necesario, cualquiera de nuestros enemigos y para sostener nuestro honor nacional".

Tomado de "Diario de Costa Rica")

SUSCRIBASE a TRABAJO